



JOSÉ CARMEN SÁNCHEZ RAMÍREZ
1991

Don José Carmen, muy buenos días.
Buenos días, Alfredo.

Le agradezco mucho esta oportunidad que me da al otorgarme esta plática acerca de su gobierno y de su papel como presidente municipal para terminar el periodo de gobierno 1988-1991.

Alfredo, eso fue para mí una suerte bien linda, pues yo estaba como regidor de obras públicas en ese entonces y, justo en ese momento, se da la oportunidad de que el señor Felipe Ocampo, hasta entonces el presidente de nuestro municipio, se fuera a la diputación federal. A raíz de eso, en un cabildo que él hizo y en donde se sometió a consideración quién sería su sucesor (sabiendo de antemano que a quien le tocaba por derecho era a la síndico municipal, en ese entonces nuestra compañera Yolanda Gil Moso), don Felipe, mirando que hubiera un buen desarrollo dentro del municipio, habló con Fidencio y dijo que era mejor que fuera yo, Carmelo. Así fue, Alfredo, como se me dio la oportunidad de servirle a mi municipio.

¿Fidencio qué cargo ocupaba?

El compañero Fidencio era el regidor de hacienda.

Durante el periodo de gobierno 1988-1991 que le tocó a usted terminar, ¿realizó algunos ajustes de personal o económicos?

No, en ningún momento, ya era el término del trienio y lo que a mí me correspondía era hacer algunos pequeños ajustes en

unas obras que habían quedado pendientes... más bien, no en obras, sino ajustes en algunas cosas que había dejado pendientes el señor presidente.

¿Durante ese periodo de gobierno nos podría usted mencionar tres obras que considere fueron fundamentales en la administración?

Claro que sí, Alfredo. Mira, una cosa muy importante es que en ese entonces tuvimos la fortuna de que se destacó eso de “Solidaridad”; con ello había la oportunidad de obtener cemento que, junto con la cooperación de la gente, ayudó a que se hicieran obras aquí en Tetelpa, otras en Zacatepec y una final en la Benito Juárez. Pienso que esas son las que le daban más vista a nuestro municipio y las más necesarias.

Don Carmelo, en ese periodo de gobierno se dio una transformación en los gobiernos federal, estatal y municipal gracias a la implantación de un nuevo programa, muy novedoso, que se llamó el “Programa Nacional de Solidaridad”. ¿Cómo repercutió ese cambio en Zacatepec para el desarrollo de obras, para motivar a la ciudadanía y para lograr aquello que aún no se había iniciado en el municipio?

Fue una satisfacción tan bonita, Alfredo... a la gente le daba mucho gusto que le vinieran a plantar alguna obra, y nosotros como servidores públicos estábamos en la mayor disposición de poderles servir; de hecho la satisfacción más grande fue esa, la de poder ayudar a nuestra gente, ellos lo solicitaban con gusto y nosotros con gusto le servíamos.

Las reuniones de cabildo que se efectuaron a partir de su toma de posesión, ¿qué características tuvieron?

Muy sanas, Alfredo, había una coordinación tan bonita entre los compañeros que del cabildo, incluso cuando se fue el compañero Felipe quedó tan satisfecho que cualquier cosa que planteábamos no tenía ninguna objeción, no había oposición. Teníamos dos compañeros, uno del PRD y uno del Frente Cardenista, pero afortunadamente con ellos había gran enlace

y no había obstáculo ninguno, al contrario, había satisfacción de que todo lo que hacíamos era benéfico para nuestra gente.

¿Qué apoyo recibió, por parte de las autoridades auxiliares, de los ayudantes municipales, en su designación como presidente?

Pues también eso me dejó una satisfacción muy grande, hubo un apoyo total, cuando nosotros necesitábamos el apoyo de la gente ésta respondía con bastante rapidez. Eso es mucha satisfacción, Alfredo.

¿Cómo fue, don Carmelo, su dinámica de trabajo a partir de su toma posesión? Yo supongo, por lo demás, que ese fue un momento muy emotivo, porque en la historia de un hombre que tiene, vamos a llamarlo así, la experiencia de gobernar a su pueblo, de representarnos en un reto tan grande, eso debe ser algo muy significativo.

Fue muy sencillo atender a la gente que llegaba allá al recinto a solicitar cualquier cosa. Sabíamos que en la presidencia, en el tiempo que me correspondió encabezar el gobierno municipal, era muy importante no darles una mala impresión y tratar de ayudarles aunque fuera en lo poquito que se podía, era necesario darles una esperanza y tratar de que se fueran contentos, Alfredo, nada más.

En ese gobierno municipal, ¿quedó algún problema pendiente de resolver?

Pequeñamente hubo unos dos problemas que dejó el compañero Felipe, pero no eran fuertes. Se trataba de los compañeros de los negocios que mucho se habían resistido a firmar, así que yo, convencido de que era necesario evitar esos problemas, firmé esos permisos con todo respeto.

Cuando termina ese periodo de gobierno, en este caso en la presidencia municipal de Zacatepec, ¿en qué circunstancias económicas y políticas entrega usted el gobierno del municipio a su sucesor y quién fue éste?

Con mucha honra, Alfredo, porque desgraciadamente participaciones federales sólo nos llegaron dos, una del estado y otra

de la federación, una por \$15,000.00 y la otra por \$9,000.00; esos fueron los dos cheques que endosé para el nuevo presidente, el Ing. Juan Ibáñez Olea, para que tuviera cómo comenzar su gestión. La verdad había comentarios muy fuertes, los rumores más vulgares decían que me los agarraba, pero para mí el plan era el de servir; yo inmediatamente dije que ese dinero era para el compañero que entrara, y en este caso fue el ingeniero Juan Ibáñez Olea.

Don Carmelo, qué bueno que lo menciona de esa manera, pues la honradez debe ser parte de la personalidad del hombre, ya que es ahí donde precisamente reside la confianza de la ciudadanía en que no se hará mal uso y, valga la redundancia, un uso indebido de los recursos que no son de uno sino que pertenecen al pueblo y por eso deben ser ocupados en aportar nuestro granito de arena para su mejor desarrollo y crecimiento. Pero a ver, don Carmelo, ya que hablamos de este tema, en ese periodo que usted terminó como presidente, ¿cuánto ganaba a comparación de lo que ganaba cuando era regidor?

Pues es muy poco, Alfredo, porque estando como regidor yo ganaba un sueldo de \$18,000.00 cuando todavía se daba lo de los tres ceros, así que podríamos decir hoy que percibía \$1,800.00 quincenal [*sin tomar en cuenta la inflación y devaluación*]. Después Felipe vio que era muy poquito lo que ganábamos y solicitó al congreso un aumento, fue entonces cuando vino un aumento que redundó en beneficio de todos los compañeros regidores de ese entonces. Así que terminé ganando lo que ganaba el presidente, es decir, \$20,000.00, hoy \$2,000.00 quincenales [*sin tomar en cuenta la inflación y devaluación*].

¿Y en ese tiempo se pagaba aguinaldo?

En ese entonces no existía el pago del aguinaldo, sólo se le pagaba a los trabajadores sindicalizados, a los cuales se les iba dando con anticipación. Eso era todo.

José Carmen Sánchez Ramírez, 1991

Don Carmelo, por último quisiera preguntarle, además de agradecerle esta oportunidad, ¿cuál fue su más grande experiencia o satisfacción como presidente municipal de Zacatepec?

La más grande experiencia fue haberle servido a mi comunidad y ayudarle a mi gente durante los poquitos días que estuve, porque como dices bien claro tú, para un hombre es una satisfacción sentarse en una silla con el nombre de presidente municipal. Desgraciadamente a uno se le hace muy poquito, y aunque muchos compañeros me pedían ayuda, desgraciadamente el tiempo fue cortito y no pude ayudar a más gente que los poquitos que se arrimaron. Pero a los que ayudé con todo gusto lo hice.

¿Desea agregar algo más a esta charla?

Alfredo, sólo quiero darte las gracias por la oportunidad que me das de pasar a la historia de mi querido Zacatepec.

Don Carmelo, muchas gracias.

Muchas gracias a ti, Zhuky.

Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2010.